

Ciencia y Sociedad: 161011

Estamos dentro de una serie considerable de problemas sociales. Y una de las dificultades es que no los entendemos. Sobre todo no entendemos la relación entre las ansias personales, las fuerzas que mueven las partículas del sistema, es decir, los seres humanos, y el resultado de ese movimiento, la evolución social.

La sociedad es un canal a través del cual el movimiento, desordenado, en direcciones arbitrarias y sentidos opuestos, de cada una de las partículas del sistema, se ve forzado a seguir, con choques y rozamientos, una cierta dirección.

El propio canal es creado por la acción sinérgica de esos millones de movimientos desordenados, pero las paredes del mismo se erosionan, cambian y se mueven por la misma fuerza de la corriente que por el canal discurre.

Cuando una tromba de agua baja por una ladera, el agua excava unos surcos por los que finalmente se mueve. Las historias escritas en las tabletas de arcilla de Mesopotamia, en las paredes de los monumentos egipcios, en la memoria colectiva que desembocó en los mitos de los Biblia hebreos y las leyendas griegas, en las religiones chinas y las historias indias de dioses, no son más que el registro de los canales irregulares que el devenir social ha ido excavando en las laderas de las colinas de la historia humana.

Las fuerzas individuales, los vehículos de transmisión de información, las interacciones eléctricas entre las partículas sociales, son muy sencillas: Supervivencia, sexo, poder, amor, cariño, compasión. Buscando con cuidado se pueden sacar otras de menor intensidad, pero esas seis son suficientes para un primer estudio.

Supervivencia y amor implican cooperación, sexo y poder, competición: Son las fuerzas atractivas y repulsivas que configuran las moléculas y los estados de la materia social. Los circuitos sociales funcionan bajo esquemas de realimentación positiva y negativa, y el enorme problema son las escalas de los tiempos de reacción de estos circuitos.

Los detalles son en número gigantesco, pero los patrones de comportamiento son muy reducidos, de la misma manera que el movimiento de cada molécula de aire en una nube es distinto del de los demás, pero el movimiento de la nube sigue uno de unos 20 patrones distintos.